

APAGANDO CIUDADES.

TOQUE DE QUEDA, EMERGENCIA SANITARIA Y LAS TÁCTICAS DE LOS NUEVOS AUTORITARISMOS

CARRASCO PURULL, GONZALO

Universidad Finis Terrae, Facultad de Arquitectura y Diseño, Escuela de Arquitectura, Santiago, Chile
gcarrascop@uft.edu

RESUMEN

Las políticas sanitarias implementadas para el control de la pandemia han incorporado medidas que han incrementado los niveles de control y vigilancia de la población, como son los estados de excepción y los toque de queda. El presente artículo pretende discutir acerca de los desafíos urbanos que sobre la concepción del espacio público post-pandemia tienen estas medidas, sobre todo en sociedades en donde se han aplicado como táctica para sofocar la protesta y los movimientos de disidencia, como es el caso de Chile con posterioridad a las revueltas urbanas del 2019. A través de una revisión del toque de queda en la historia urbana, su utilización dentro de las estrategias del llamado urbanismo militarizado y las amenazas que ofrece para una concepción democrática de la ciudad basada en los derechos y una política del cuidado.

ABSTRACT

The health policies implemented to control the pandemic have incorporated measures that have increased the levels of control and surveillance of the population, such as the state of exception and the curfew. This article aims to discuss the urban challenges that these measures have on the conception of the post-pandemic public space, especially in societies where they have been applied as a tactic to quell protest and dissent movements, as is the case of Chile with posteriority to the urban revolts of 2019. Through a review to the curfew in urban history, its use within the strategies of the so-called military urbanism and the threats it offers for a democratic conception of the city based on human rights and the politics of care.

Keywords: Biopower, Public Space, State of Exception, Curfew, Military Urbanism.

Palabras clave: Biopoder, Espacio público, Estado de excepción, Toque de queda, Urbanismo militarizado.

RESUMO

As políticas de saúde implementadas para o controle da pandemia incorporaram medidas que aumentaram os níveis de controle e vigilância da população, como estados de exceção e toque de recolher. Este artigo tem como objetivo discutir os desafios urbanos que essas medidas apresentam em relação à concepção do espaço público pós-pandêmico, especialmente em sociedades onde foram aplicadas como tática para reprimir movimentos de protesto e dissidência, como é o caso do Chile com a pos-

teridade. as revoltas urbanas de 2019. Per meio de uma revisão do toque de recolher na história urbana, seu uso dentro das estratégias do chamado urbanismo militarizado e as ameaças que ele oferece a uma concepção democrática da cidade baseada nos direitos humanos e nas políticas de cuidado.

Palavras-chave: Biopoder, Espaço Público, Estado de Exceção, Toque de recolher, Urbanismo militar.

INTRODUCCIÓN

Los discursos en torno al desarrollo de la actual pandemia del virus SARS-CoV-2 han posicionado dos argumentos que resultan problemáticos a la hora de dimensionar las consecuencias que está teniendo sobre la población, las ciudades y los procesos urbanos, como resulta ser: el estatus de global con que ha sido descrita la crisis sanitaria, así como en una evaluación del avance de esta basada fundamentalmente en la exposición de cifras y datos. Mientras que el carácter global de la emergencia y el discurso de “estamos todos en el mismo barco” (Zizek, 2020), ha ocultado las profundas asimetrías sociales, económicas y políticas que existen en los diversos países afectados (produciendo una homogeneización entre las diversas realidades que tienen distintas regiones e incluso al interior de los mismos territorios y ciudades) la descripción en base a tasas, porcentajes e índices, de un profundo sesgo tecnocrático, no solo han normalizado los números de fallecidos y contagiados, sino que han permitido que el discurso sanitario en algunos países (que presentaban al momento de iniciar la pandemia democracias frágiles o gobiernos abiertamente autoritarios) haya movilizado discursos y prácticas represivas que han apuntado al control y sofocamiento de movilizaciones sociales. En países como Chile, Bolivia, Ecuador, Honduras, Guatemala y El Salvador, la acción de militares y fuerzas especiales en la gestión de la crisis y el mantenimiento del orden público no solo han vulnerado los derechos humanos de la población, sino que también han colaborado a una politización del rol de las fuerzas armadas y las policías (Medeiro, Acácio, 2021). El panorama internacional de utilización de la pandemia como control de

la población con fines políticos y abusos de las fuerzas policiales y militares, es abrumador. Según Amnesty International, sólo hasta diciembre del 2020 se habían documentado casos en 60 países en donde los organismos encargados de hacer cumplir la ley han cometido abusos contra los derechos humanos bajo el pretexto de la lucha contra el COVID-19 (Amnistía Internacional, 2020). Ya en abril del 2020, la Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU advertía que los poderes de la emergencia “no deben ser un arma que los gobiernos puedan esgrimir para sofocar la disidencia, controlar a la población e incluso para perpetuarse en el poder”, llegándose a hablar del surgimiento toda una “cultura del confinamiento tóxico”¹.

Y es que la pandemia no solo ha implicado un desafío desde el punto de vista sanitario, ha supuesto una prueba para cada una de las sociedades y gobiernos en torno al respeto de los derechos humanos en todo su alcance: derechos económicos y sociales, así como derechos civiles y políticos, los cuales refieren directamente a definiciones básicas de la vida en ciudades, ámbito que sobre todo desde la modernidad ha estado fuertemente ligado a la determinación de categorías políticas claves como las de ciudadanía, espacio público y derechos universales. Es precisamente dentro de estos desafíos en donde las diversas declaratorias de estados de emergencia y toques de queda, han venido a poner en riesgo las condiciones democráticas de los espacios urbanos. Aspecto que la ONU advirtió

¹ “(...) la respuesta altamente militarizada de Filipinas a la pandemia había llevado al arresto de 120.000 personas por violar el toque de queda y también más de 26.800 personas habían sido detenidas en Sri Lanka” (UN News, 27 abril 2020).

en 2020, al indicar que “las declaraciones de emergencia basadas en el brote de COVID-19 no deben usarse como base para atacar a grupos particulares, minorías o individuos. No debe funcionar como una excusa para la acción represiva bajo pretexto de proteger la salud, ni debe usarse para silenciar el trabajo de los defensores de los derechos humanos” (Naciones Unidas, 2020).

Justamente, el presente artículo pretende discutir acerca de los alcances y desafíos que ofrecen estos estados de excepción para la concepción del espacio público de las ciudades post-pandemia, a partir tanto de una revisión crítica acerca de las diversas fases de transformación que ha tenido el toque de queda en la historia de las ciudades, su evaluación en la forma se ha aplicado como medida para sofocar la protesta y la disiden-

cia política en el caso específico del Chile posterior a las revueltas sociales del 2019.

1_TOQUE DE QUEDA Y COVID-19, DE LAS POLÍTICAS DE PROTECCIÓN AL URBANISMO MILITAR

Desde el 23 de enero de 2020 a las 2:00 a.m. cuando el gobierno chino decretó el confinamiento de la ciudad de Wuhan, clausurando estaciones de tren, aeropuertos, carreteras y encerrando en sus hogares a 11 millones de habitantes, se inició la fase urbana de la pandemia del virus SARS-CoV-2 caracterizada por la implementación de una serie de restricciones a las libertades de movilidad y reunión tales como cuarentenas y toques de queda. Mientras que la Wuhan permaneció por 76 días bajo confinamiento, el resto de las ciudades del mundo han seguido el modelo chino, variando en la duración de estas restricciones a las libertades urbanas, llegando por ejemplo en el caso de Chile, que mantiene un toque de queda ininterrumpido desde el 22 de marzo del 2020 (557 días al menos hasta la siguiente renovación del estado de emergencia el 30/09/2021), en un país en donde el toque de queda tiene un alcance nacional y no focalizado únicamente a ciudades o distritos urbanos².

Estas políticas del confinamiento urbano si bien encontrarían en la Edad Media sus primeros antecedentes, diferirían según Fou-

² En Latinoamérica, los países con toques de queda más extensos en el contexto de la presente crisis sanitarias, son: 1) Puerto Rico, decretado el 15 de marzo del 2020 y finalizado el 21 de mayo del 2021; 2) Perú, con esta medida desde el 18 de marzo del 2020; 3) Haití, desde el 20 de marzo del 2020; 4) Honduras, también desde el 20 de marzo; y 5) Chile, desde el 22 de marzo del 2020.



Fig. 1. Santiago bajo toque de queda, 20 de mayo del 2020. © Gonzalo Carrasco

cault en un desplazamiento desde unas lógicas de un poder excluyente y negativo a uno inclusivo y positivo, encontrando en la modernidad una economía del poder centrada en la captura de los cuerpos y no como en el medievo, en su exilio o expulsión de un territorio. Para Foucault estas diferencias quedaban de manifiesto en las formas en cómo las ciudades medievales administraban crisis sanitarias como fueron los brotes de peste y lepra, en donde se expulsaba el enfermo, clausurando la ciudad al tiempo que se creaba un espacio alternativo para los infectados, encontrando en el distanciamiento entre cuerpos sanos y enfermos el medio a través del cual la ciudad se preservaba (Foucault, 2000:13). Por otra parte, durante los siglos XVII y XVIII ante los episodios de peste, la ciudad respondía creando un espacio al interior de su propio territorio para la detención de los cuerpos de los infectados, asegurando el control sobre cada evento de su vida cotidiana de esta población (Foucault, 1995:199). Pero también Foucault consideró una tercera estrategia, aplicada en el siglo XVIII durante la epidemia de viruela, que implicaba una racionalización de las lógicas de la propia enfermedad y sus consecuencias probables³, permitiendo su circulación

como medio para darle control a través de la variolización o vacunación, estableciendo una medida aceptable de porcentaje de población enferma (Foucault, 2006:20-21). De estas tres, las dos primeras, la clausura de la ciudad y de la detención o suspensión de lo cotidiano, han tomado la forma durante la presente pandemia en los cordones sanitarios y las cuarentenas de sectores o ciudades completas, como en la creación de residencias sanitarias, áreas aisladas en hospitales para infectados de SARS-CoV-2, como también y de manera más generalizada, en la aplicación del toque de queda. Restricción que ha modificado las lógicas de lo cotidiano en las ciudades, reforzando los límites entre el espacio doméstico y el espacio público, creando en el domicilio un espacio temporal de detención y de la calle un lugar de monitoreo y control.

El toque de queda también hunde sus orígenes en la Edad Media, medida de protección y seguridad que a partir del llamado de campanas avisaba a la población para que se confinara en sus casas ante los peligros que podía ofrecer la noche. Mientras que sus denominaciones en inglés (*curfew*)⁴, francés (*couvre-feu*) e italiano (*coprifuoco*) enfatizaban la protección de la ciudad ante posibles incendios nocturnos, llamando cesar las actividades cotidianas y a apagar las luces y fuego doméstico, en la España medieval se le conoció como *Toque de Ánimas* advirtiendo a la población a abandonar campos y calles para recogerse en las casas. Políticas de protección de ciudades que se hallaban asociadas a urbes aún amuralladas y a los horarios de

3 “La viruela será pensada, entonces, en términos de cálculo de probabilidades, estableciéndose los riesgos de morbilidad y mortalidad, las curvas de normalidad y los indicadores de mayor peligro que permiten dirigir acciones preventivas. Se trata, en definitivas cuentas, de una serie de mecanismos que se acoplan a la enfermedad, ya no para expulsarla o detenerla en el espacio geométrico de la cuarentena, sino para seguirla y estudiarla en su fluir natural, generando condiciones de seguridad ante su amenaza que descansan en un conocimiento minucioso de su materialidad específica. Estas estrategias aplicadas a la viruela, pero extrapolables a cualquier ámbito en que funcione la variable poblacional, son denominadas por Foucault: dispositivos de seguridad” (Castro Orellana, 2009).

4 En el caso del vocablo inglés, este se remonta a 1066 cuando Guillermo El Conquistador estableció el toque de campanas como un medio a través del cual indicar a la población que los fuegos debían ser cubiertos y confinarse en casa.

cierre y apertura de sus puertas y que compartían con otros llamados o *toques* (de *Diana* o de defensa frente un sitio) una administración militar del orden urbano (Gravett, 2000).

No obstante, ya en el siglo XIX al tiempo que las fortificaciones urbanas en Europa se volvieron obsoletas y se consolidaban las democracias burguesas de corte liberal, el toque de queda se mantuvo como una medida ya no de protección, sino más bien de establecimiento del orden y represión, siendo empleado usualmente para sofocar la insurrección y revueltas urbanas tal como ocurrió en ciudades marcadas por las luchas obreras como Barcelona y París⁵. Paralelamente, en las ciudades de las recién formadas repúblicas latinoamericanas, el toque de queda se mantuvo como normas municipales y policiales que criminalizaban el acto de estar en el espacio público una vez que llegaba la noche. Por ejemplo, en Río de Janeiro donde existió toque de queda entre 1820 y 1870 (Toque de Arago), esta medida se aplicó selectivamente sobre la población, siendo la mayoría de los detenidos por deambular por las calles después del toque o *fora de horas*, pobres y personas de color, tanto esclavos como ciudadanos libres (Chazkel, 2020:106-134). En ciudades en donde despuntaba la modernidad y la iluminación pública daba pie al nacimiento de la vida nocturna y la bohemia urbana, el toque de queda apareció como una forma premoderna y anacrónica de

administrar la ciudad, con su insistencia en la profunda división de las actividades urbanas entre el día y la noche. División que dos turistas norteamericanos advirtieron en Río en la década de 1830, cuando señalaron que: “Nada podría ser más sorprendente para un visitante del Norte () que encontrar las calles y los bellos suburbios de la ciudad deshabitados y en silencio como las ruinas de Tebas o Palmira” (Chazkel, 2020:107).

La utilización en el siglo XIX del toque de queda como política de represión de segmentos específicos de la población urbana, corrió en paralelo a la formación de nuevas formas de diseño urbano que en las capitales de los imperios introdujeron métodos y criterios, que habían sido desarrollados para el combate contra la insurgencia rural y urbana de sus territorios coloniales, para sofocar posibles rebeliones y revoluciones obreras. Tal como señala Eyal Weizman, este fue el caso del mariscal Marshal Thomas Bugeaud quien en 1840 fue enviado a Argel para someter al ejército tribal bereber y árabe de Abdel Kader. Para lo cual y prescindiendo de grandes formaciones militares, desplegó pequeñas columnas de militares que masacraron la población en rápidas avanzadas, inaugurando así la contraguerrilla urbana, el urbicidio como estrategia y la planificación urbana de perspectiva militar como forma de pacificación social. Tácticas urbanas que posteriormente plasmó en su tratado “La Guerre des Rues et des Maisons” (1849), donde trazó los peligros de un París pre-haussmanniano en donde los barrios marginales y obreros, densamente poblados y en sostenido crecimiento, eran descritos como fermento para las futuras revoluciones. Para esto, propuso como medida de prevención de barricadas, el reordenamiento

⁵ El caso de Barcelona es sumamente ilustrativo de este punto, ya que no solo padeció varios y extensos períodos de toque de queda a fines del XIX, sino que en el XX con la Ley de Jurisdicciones de 1906 apoyada por el rey Alfonso XIII y derogada por Manuel Azaña, ministro de la Guerra del Gobierno Provisional de la República en 1931. Pero también durante los primeros años de la Segunda República, en donde estas medidas de excepción se aplicaron para mantener a raya a los grupos anarquistas y comunistas libertarios.

del tejido urbano de París, abriendo avenidas y grandes espacios por donde pudieran transitar rápidamente tropas desde toda una red de cuarteles distribuidos estratégicamente, al tiempo que se segregaba a la población de clase trabajadora, evaluada como potencialmente peligrosa. Medidas que posteriormente Haussmann aplicaría en su rediseño de París (Weizman, 2006).

Fue precisamente desde este ensamblaje entre las antiguas restricciones a las libertades de desplazamiento en las ciudades y las modernas tácticas de contrainsurgencia y segregación urbana, como el toque de queda fue paulatinamente distanciándose de las políticas de protección para ser utilizado en el siglo XX como una estrategia de represión por parte de regímenes autoritarios y totalitarios, inaugurando nuevas concepciones del espacio urbano en donde el territorio es descrito generalmente en términos militares, cuantificando riesgos, identificando escenarios y zonas de conflicto, rutas estratégicas y puntos de control, configurando toda una geografía de la excepción, donde la población se divide, categoriza y monitorea⁶, teniendo en el estado de sitio su último horizonte, en lo que Foucault llamó “la utopía de la ciudad perfectamente gobernada” (Foucault, 1995:202).

Cruce entre lo militar o policial y lo civil, que desde inicios del siglo XXI ha tomado la forma de lo que Stephen Graham ha denominado Nuevo Urbanismo Militar. Política de seguridad emergente que, a partir de la incorporación de

tecnologías y estrategias desarrolladas para el combate en escenarios de guerra urbana, contrainsurgencia o guerras de baja intensidad, ha producido una nueva concepción del espacio urbano, tanto comunitario como privado. Lo que desde la identificación de potenciales fuentes de amenaza y conflicto, y su pretendida desactivación a través del despliegue de todo un repertorio de tecnologías y tácticas de vigilancia y control sobre la vida cotidiana, ha reemplazado al sistema de derechos humanos sobre el cual descansa el concepto universal de ciudadanía. Este sistema se sustituye por una subdivisión de la población urbana basada en la creación de “perfiles de individuos, lugares, comportamientos, asociaciones y grupos” realizados a partir de la construcción de “asociaciones con la violencia, disrupción o resistencia del orden geográfico dominante global del neoliberalismo capitalista” (Graham, 2007). En un proceso que “incorpora la sigilosa militarización de una amplia gama de discursos políticos, paisajes y circuitos de infraestructura urbanos, así como una variedad de espacios de cultura urbana y popular”, conduciendo “a la progresiva e insidiosa difusión de debates sobre el militarismo y la seguridad en todos los ámbitos de la vida” (Graham, 2007: 20).

Si bien estas políticas de seguridad urbana ya habían sido incorporadas en ciudades Latinoamericanas, después de 30 años de exitosa instalación de gobiernos neoliberales en la región, tanto en países con altas tasas de percepción de inseguridad –pero que no coinciden con tasas objetivas de criminalización– como Argentina, Costa Rica y Chile, así como en países con altas tasas de violencia urbana como Mé-

⁶ El siglo XX produjo innumerables casos en donde el toque de queda fue aplicado de manera focalizada sobre una parte de la población a la cual se despojó de sus derechos ciudadanos, tal como ocurrió con su empleo por los nazis sobre la población judía y en la ocupación de Francia durante la Segunda Guerra Mundial o en 1961 durante la guerra de independencia de Argelia afectando a los franceses musulmanes argelinos.

xico, Colombia, Venezuela y Brasil⁷, en el contexto de la pandemia han adquirido una nueva dimensión, haciendo de medidas sanitarias y de restricción de la movilidad como los toque de queda, una forma de control focalizado especialmente sobre aquellos segmentos de la población urbana que previo a la crisis ya eran identificados como grupos de riesgo o amenazas, tales como han sido los grupos más vulnerables y precarizados (Ortega, 2014:241-263), y aquellos grupos o movimientos de protesta o descontento social. Personas que, aun manteniendo su estatus de ciudadanía, y por lo tanto a los que todavía se les reconoce un gobierno supuestamente garante de sus derechos humanos, han quedado a través de las diversas promulgaciones de *Estados de Emergencia* o *Estado de Catástrofe*, bajo una categoría de excepcionalidad⁸.

⁷ El caso de Brasil es un caso muy claro de las políticas del Nuevo Urbanismo Militar, en especial en Río de Janeiro y la acción de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) sobre los habitantes de las favelas y la militarización de la ciudad en el contexto de los megaeventos celebrados en la década pasada (Barrios Rodríguez, 2019).

⁸ Por ejemplo, el 13 octubre del 2020 en la localidad chilena de Colipulli, Región de la Araucanía –una zona ampliamente militarizada en el contexto del conflicto mapuche– un grupo de jóvenes (tres hombres y dos mujeres) que infringieron el horario del toque de queda sanitario, fueron detenidos por diez militares, quienes luego de amarrarlos con esposas plásticas los llevaron a



Fig. 2. Militares en puesto de control durante el toque de queda en la Región Metropolitana. Registro fotográfico publicado en el Twitter oficial del Ejército de Chile (@Ejercito_Chile) el 19 de mayo 2021.

2_ CAMPOS DE BATALLA DIGITALES, ESTADO DE EXCEPCIÓN Y EL CONTROL DE LAS REVUELTAS URBANAS

Quien ha propuesto una relación entre la aplicación de medidas de aislamiento y la formación de gobiernos autoritarios ha sido Hannah

un predio forestal en donde después de ser rociados con agua, simulando que era bencina, fueron víctimas de un simulacro de fusilamiento (INDH Instituto Nacional de Derechos Humanos, 24 de mayo 2021).

Arendt, siendo la impotencia su principal característica, entendida esta como la incapacidad fundamental para actuar. Especialmente al suprimir el poder político de las sociedades, ya que “el poder siempre procede de hombres que actúan juntos, actuando concertadamente”, evidenciando que “los hombres aislados carecen de poder” (Arendt, 2009: 635). Con el aislamiento “los contactos políticos entre los hombres quedan cortados en el gobierno tiránico y frustradas las capacidades humanas para la acción y para el ejercicio del poder” (Arendt, 2009: 634-635), la sociedad queda así reducida únicamente a la esfera de la vida privada, transformando al aislamiento en “ese callejón sin salida al que son empujados los hombres cuando es destruida la esfera política de sus vidas donde actúan conjuntamente en la búsqueda de un interés común” (Arendt, 2009:635-636). La esfera privada del hombre –en cuanto *homo faber*– quedaría despojada de su capacidad para la acción (*praxis*), dejándolo en el mejor de los casos a cargo de la fabricación, creación o elaboración de cosas (*poesis*) y en el peor de estos en mero trabajo, es decir, en el esfuerzo por mantenerse vivo. Por eso resulta relevante observar situaciones en donde el aislamiento asociado a las actuales medidas sanitarias, tal como los toque de queda, han sido aplicados también como una forma de desactivación de movimientos sociales que habían convertido al espacio público en el locus específico del descontento social.

Chile desde octubre del 2019 hasta marzo del 2020 estuvo envuelto en la mayor crisis política desde el retorno a la democracia, producto de un modelo económico neoliberal muy cuestionado, el alto costo de la vida, la existencia de importantes asimetrías en la distribución del poder y una altísima desigualdad

social⁹ especialmente intensa en la ciudad de Santiago, urbe que presenta décadas de elevados niveles de desigualdad (Pérez y Sandoval, 2020). Revuelta popular en donde la población ocupó las calles a través de masivas protestas que pusieron en jaque al gobierno y al conjunto de la clase política, que se vieron en la necesidad de pactar un acuerdo el 15 de noviembre en que se llamó a un plebiscito nacional que pudiera poner en marcha un proceso constituyente destinado a reemplazar la constitución de 1980 redactada bajo la dictadura de Pinochet. Durante esos meses, los centros urbanos y en especial la capital Santiago, fueron escenarios de reiteradas manifestaciones ciudadanas como fue la *Marcha más grande de Chile*, que logró convocar a más 1,2 millones de santiaguinos en lo que desde ahí ha sido el epicentro de las protestas como es la Plaza Baquedano, rebautizada desde octubre como Plaza Dignidad (BBC, 2019). La respuesta del gobierno de Sebastián Piñera estuvo desde un inicio focalizada exclusivamente en el mantenimiento del orden, la represión y la criminalización de la protesta, desplegando un gran contingente policial, lo cual tuvo como resultado las más graves violaciones a los derechos humanos ocurridas en el país desde el fin de la dictadura¹⁰, incluyendo 460 personas víc-

⁹ “La desigualdad de Chile es intra e interregional, los ingresos del 10% de la población más rica del país son 27 veces mayores que el decil más pobre, por sobre el promedio de los países de la OCDE, donde el 10% más rico gana 9,6 veces más que el 10% más pobre (siendo esta la mayor diferencia de los últimos 30 años. Actualmente en Chile, el 20% de mayores ingresos lo es 10 veces más que el 20% más pobre” (Mieres Brevis, 2020).

¹⁰ Esto ha sido denunciado por los informes de al menos cuatro instituciones, como son el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), Amnistía Internacional, Human Right Watch y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH). Para una

timas de lesiones oculares (McDonald, 2019), 1.615 por golpizas, 1.334 por disparos, en un total de más de 4 mil hechos de los cuales Santiago acaparó el 33,84% del total de las víctimas según cifras del INDH (INDH, 2021). Luego de los disturbios del 18 de octubre, que contaron entre los hechos más graves con el incendio de 20 estaciones del servicio de metro (Metro de Santiago, 2019), el presidente Piñera decidió en la medianoche de ese día declarar Estado de Emergencia Nacional con el fin de “asegurar el orden público, asegurar la tranquilidad de los habitantes de la ciudad de Santiago, proteger los bienes públicos y privados y garantizar los derechos que se han visto seriamente conculcados por la acción de delincuentes que no respetan a nada ni a nadie” (Alarcón y Carvajal, 2019). Fue dentro de este marco donde el general Javier Iturriaga, designado como jefe de la Defensa Nacional, decretó toque de queda nocturno (Diario Universidad de Chile, 2019), Estado de Emergencia que se extendió el 20 y 21 de octubre a la mayoría de las capitales regionales. Luego del 25 de octubre, el gobierno se vio exigido para deponer estas medidas, levantando los Estados de Emergencia en el país el día 28.

Fue así como el espacio urbano que en un principio se volvió tal como señaló Arendt en el locus específico del poder político, en este caso como expresión del poder ciudadano, se convirtió para el gobierno en un escenario que ha sido desde ahí entendido como un lugar de conflicto y amenaza, entendiéndolo sobre todo

distribución territorial de las violaciones a los derechos humanos provocadas por los organismos del estado en el contexto de la crisis social entre octubre del 2019 y marzo del 2020, revisar: INDH. *Mapa de violaciones a los derechos humanos*. <http://www.mapaviolacionesddhh.indh.cl>

desde los discursos de guerra, correspondiéndose en varios aspectos a las características que Graham ha asignado a la categoría de urbanismo militar. Significativo fue el hecho de que el propio presidente Piñera el día 20 de octubre del 2019 declaró en cadena nacional que “estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada, ni a nadie”¹¹, subrayando que “ellos están en guerra contra todos los chilenos de buena voluntad que queremos vivir en democracia con libertad y paz”¹², discurso beligerante que no solo revivió las antiguas lógicas del “enemigo interno” de la doctrina de seguridad nacional de tiempos de la dictadura militar, sino que vino a criminalizar el derecho humano a manifestarse volviendo equivalente la protesta social en el espacio público con actos de vandalismo. Posición que vino a dar forma a la agenda de seguridad que se desarrolló en los meses que siguieron, incluyendo proyectos de ley que elevaran las sanciones por saqueo, empleo de barricadas, ataque a las fuerzas del orden, una ley *anticapuchados* –ley antimáscaras que buscaba evitar el ocultamiento de los rostros de las personas en el espacio público– como también el aumento de la capacidad de vigilancia aérea de la policía, el

11 La reiteración de la frase “que no respeta(n) a nada ni a nadie”, asociada a la caracterización de amenazas o riesgos no posibles de precisar, fue una de las formas comunicacionales que la presidencia empleó en las semanas inmediatamente posteriores a la revuelta de octubre, como medio para construir un tipo de temor en la ciudadanía dúctil y flexible, que pudiera crear en la opinión pública un sentido de unidad nacional de respaldo a la acción del gobierno.

12 “Presidente Piñera: “Estoy seguro de que, con la unidad de todos los chilenos, vamos a derrotar a los violentistas y vamos a recuperar el país en paz y el país con libertad que todos queremos” (Prensa Presidencia, 20 de octubre de 2019).

refuerzo a los canales de denuncias civiles contra saqueadores y un llamado a ex uniformados a reintegrarse a los cuerpos policiales.

Fue así como en los meses siguientes, el gobierno administró un problema de naturaleza político como si fuera un problema policial, en el que cualquier signo de protesta contra el régimen era reconocido como señal de amenaza y por ende de represión, generando una escalada de violencia que alteró el funcionamiento normal de la ciudad. Estas políticas adscritas a las lógicas del urbanismo militar dividieron la ciudad en enclaves y zonas de seguridad en donde había que mantener el orden público a partir del despliegue de todo un repertorio de dispositivos y tecnologías de la vigilancia, sistemas de cámaras de circuito cerrado o satelitales, el empleo de biométrica y de armamento no letal¹³ que tal como señala Graham, pudieran crear “centros sociales y económicos fortificados contra una masa ingobernable y peligrosa”, a través de una doctrina dirigida a “una guerra perpetua como forma de tratar a los residentes de una ciudad como permanentes blancos cuya buena voluntad, lejos de asumirse, ahora tiene que ser demostrada continuamente a un complejo aparato de vigilancia y recolección de datos” (Graham, 2017: 15).

Una ciudad descrita en términos de una verdadera geografía de enclaves y puestos de control en contra del disenso y la movilización que en el caso de Santiago derivó en el reconocimiento de diez *zonas cero*¹⁴ –otro concep-

to militar– siendo la Plaza Dignidad (ex Plaza Italia) la principal de estas. Lugares en que no solo se han desarrollado las principales y más multitudinarias protestas, sino en donde un mayor despliegue de tecnologías de la vigilancia y seguridad han sido desplegadas. Eso incluyó la estrategia de “copamiento preventivo” de este sector por el intendente de la Región Metropolitana Felipe Guevara, quien como parte de su “política de tolerancia cero” a las manifestaciones (CNN Chile, 2019), desplegó un contingente de mil policías el 20 de diciembre del 2019 enfatizando al inicio de la jornada que “si alguien insiste en quedarse, va a ser retirado por las policías” (Villaruel, 2019), desencadenando una jornada violenta en la que un manifestante resultó atropellado por un carro lanza gases (El Mostrador, 2019). Pero también, una ciudad entendida como un circuito de *infraestructura crítica*, es decir, aquellas que resultan claves para el funcionamiento de esta bajo una gobernanza regida bajo la premisa del urbanismo militar (Graham, 2010: 294-301). Que en el caso chileno si bien había sido en un comienzo entendida por el ministro de Defensa de la época Alberto Espina como una categoría que englobaba a “hospitales y aeropuertos, instalaciones que permiten el suministro de gas, electricidad, agua potable, telecomunicaciones, pudiendo también considerar comisarías de Carabineros”, posteriormente el presidente Piñera la expandió a toda aquella infraestructura que resulta “esencial para el buen funcionamiento de nuestro país, de nuestra sociedad, para pro-

13 En el caso de la llamada Revuelta de Octubre (o Estallido Social), la *no letalidad* de este armamento ha sido sumamente cuestionado, como también el no cumplimiento de protocolos mínimos para su empleo. (Velázquez Valenzuela y Fernández Carter, 27 de mayo de 2020).

14 Estas eran: Centro de Quilicura, centro de Conchalí,

centro de Lo Prado, centro de Maipú, el Intermodal de La Cisterna, el sector aledaño a metro Baquedano, Santa Rosa/Vespucio, el centro de La Pintana, Las Mercedes y el centro de Puente Alto. (El Mercurio, 18 de octubre de 2020).

teger la vida, la seguridad de todos nuestros compatriotas” (Vega y Díaz, 2019). Estatus difuso e indeterminado de la categoría de lo que resulta ser crítica –que en la práctica quedaba a criterio del presidente de la república– que fue funcional a la hora de presentar proyectos de ley que permitieran bajo el pretexto de salvaguardar este tipo de infraestructura urbana poder desplegar las Fuerzas Armadas para desempeñar labores de *restablecimiento del orden* sin tener que decretar Estado de Excepción Constitucional¹⁵.

Estas concepciones del espacio público, que actuaron como verdaderas operaciones de restauración o *recuperación* de un orden social previo al estallido de octubre del 2019, que incluso se tradujo en una restauración física de la ciudad a través del Plan *Recuperemos Chile* impulsado por el gobierno, que buscó borrar toda evidencia de las manifestaciones¹⁶, fue el panorama con que sorprendió a Chile la pandemia a

15 Finalmente, y después de muchos intentos, el proyecto de ley fue rechazado en la Cámara de Diputados en septiembre del 2020 (Diario Universidad de Chile, 10 de septiembre de 2020).

16 Este plan consideraba la “reparación y recuperación de los espacios que resultaron dañados en las diferentes manifestaciones registradas”, incluyendo la eliminación de todo vestigio de que estas movilizaciones ocurrieron. Según el ministro de Vivienda y Urbanismo Felipe Ward, “aquí ha habido una cruzada por poder recuperar la infraestructura pública y por modificar culturalmente ese switch (sic) que algunos chilenos tienen, y que tienen una forma incorrecta al pensar que lo que es de todos, no es de nadie; lo que es de todos nos pertenece. Cuando uno daña un semáforo, cuando uno daña infraestructura pública, lo que está haciendo es dañando (sic) su propio bolsillo, está dañando, también, parte importante de la historia de nuestro país y de parte importante de lo que es también el futuro de este país”. “Minvu entrega balance del ‘Plan Recuperemos Chile’: a la fecha se han invertido \$6.183 millones” (*Gobierno de Chile*, 16 de octubre de 2020).

inicios de marzo del 2020. De ahí que el decreto el día 18 del Estado de Excepción Constitucional y la entrada nuevamente en vigencia del toque de queda nocturno¹⁷ –medida aplicada de forma ininterrumpida en todo el territorio nacional desde el día 22 de marzo del 2020– adquirió otro cariz. Fue así como el aislamiento sanitario literalmente vino a descorporizar al espacio público como locus específico de lo político, no suspendiendo eso si las estrategias del urbanismo militar, sino profundizándolas, mostrando en el caso chileno las proyecciones autoritarias que pueden tener en el mediano y largo plazo unas medidas sanitarias aplicadas con el fin de desactivar movimientos sociales y acentuar más aún las asimetrías del poder en sociedades altamente desiguales y segregadas.

Muestra de esto es que, hasta abril del 2020, Carabineros había gastado más de \$6.600 millones en vehículos blindados, renovando su flota en tan solo cuatro meses, desde noviembre del 2019 hasta marzo del 2020. Incluyendo la adquisición de 26 camiones antidisturbios nuevos, considerando vehículos lanza gases Plasan Sandacat TPV de fabricación israelí de última generación, el estadounidense Alpine RCT-4 con barrera hidráulica anti-barricada y múltiples pitones lanza agua, los lanza agua turcos Ejder Toma M120 de una capacidad de 5 mil litros, los vehículos lanza-agua de 12 ruedas Beiben Howo de procedencia chino y el Rosenbauer Soft-Cobra 12.000, un vehículo blindado austriaco de 16 rueda provisto de una protección

17 Para una relación urbana de los Estados de Excepción y Toque de queda en Chile en tiempos de dictadura, ver: Carrasco, Gonzalo. 2020 “La ciudad de las libertades suspendidas: Estado de Sitio y toque de queda en Chile, la cotidianeidad disciplinada y el repliegue del espacio público”. *Anales de Arquitectura UC*: 18-25.

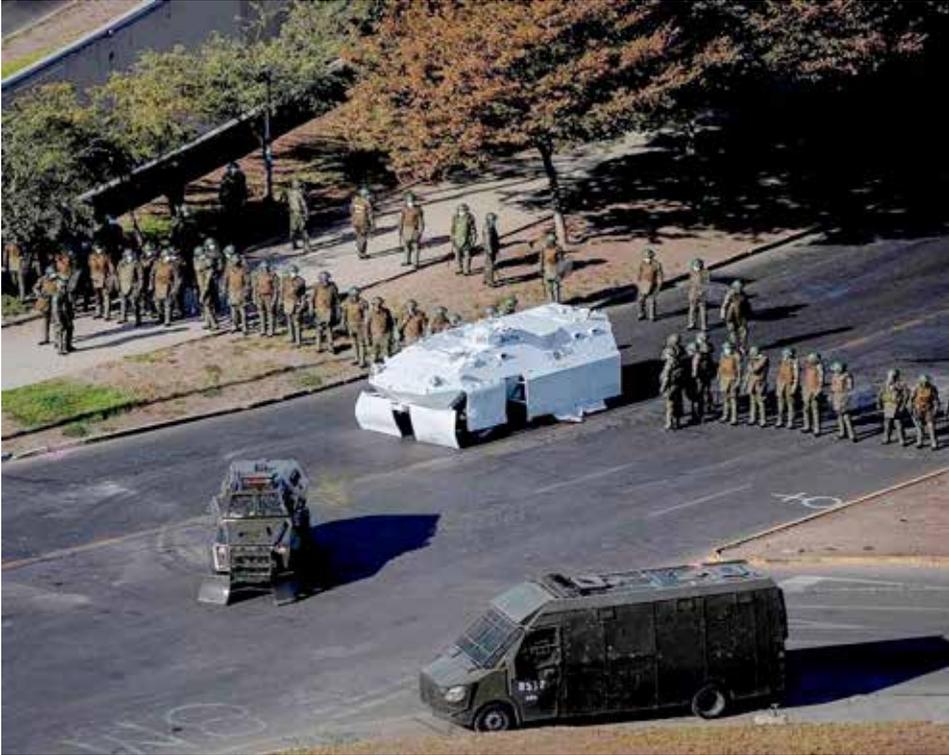


Fig. 3. Copamiento de más de 1.000 efectivos de Fuerzas Especiales desplegados por la Intendencia de la Región Metropolitana el viernes 12 de marzo del 2021. En el centro la tanqueta Mowad Famae Piraña 6x6, correspondiente a una de las 10 unidades que fueron traspasadas a Carabineros por el Ejército de Chile en noviembre del 2020. Registro fotográfico medio independiente Revista De Frente [revistadefrente.cl/el-dictatorial-copamiento-de-plaza-de-la-dignidad-y-alrededores-en-el-primer-viernes-tras-el-retiro-de-estatua-de-baquedano/]

blindada y anti-barricadas y con una capacidad para cargar hasta 12 mil litros para sus múltiples cañones lanza-agua (Ortiz, 2021). No obstante, el plan más ambicioso de control de las disidencias ya en pandemia ha sido el proyecto *Santiago Ciudad Inteligente - SCI* (Proyecto Habitación Centro Integrado de Región Inteligente Metropolitano Cirim), conocido también bajo el nombre de *Panóptico*. Un sistema de Smart City de monitoreo de la ciudad que incluía el despliegue de todo un sistema de cámaras de vigilancia interconectadas, información en

vivo de la situación de las calles, transporte y espacios públicos. Este proyecto de iniciativa del intendente Guevara, quedaría bajo la administración de la Subsecretaría de Prevención del Delito, instalando su centro de monitoreo en el subterráneo del edificio de la intendencia. Desde ese lugar se buscaba monitorear “una serie de situaciones que ocurren en la ciudad, como el estado del tránsito, el riesgo de aluviones, manifestaciones, protestas, seguridad, etc. Esto, a través de la interconexión con cámaras y drones que ya existen, pero que no están

con piedras, con daños a las policías. Identificamos la ropa que tiene esa persona con capucha, logramos posicionarla en el lugar y esas son pruebas que nos permiten en el tribunal dejar a esa persona con al menos, prisión preventiva por 90 días mientras dura la investigación () ese trabajo tenga claro que lo estamos haciendo. A esas personas las estamos identificando, las estamos deteniendo y las vamos a dejar presas” (Martínez, 2019).

La prolongación del toque de queda ha sido uno de los puntos de las medidas adoptadas por el gobierno en la pandemia que han estado bajo escrutinio de los especialistas, ya que esta se ha aplicado sin presentar evidencia científica que la abale. Manteniéndose sin cambios a pesar de los distintos procesos de desconfinamiento desplegados por el gobierno bajo el plan de *Nueva Normalidad* y posteriormente el *Plan Paso a Paso* que han permitido retomar un cierto funcionamiento la ciudad, abriendo los centros comerciales, restaurantes y lugares de trabajo, eso sí, hasta las 21:00 horas, horario cuando todas las ciudades del territorio nacional son apagadas, retirándose hacia el ámbito de lo privado hasta retomar su funcionamiento nuevamente desde las 05:00 de la mañana (Olivares, 2021). Control, vigilancia, restricción de las libertades, criminalización de las expresiones políticas en el espacio público, policías fuertemente cuestionadas, violaciones a los derechos humanos y una sostenida abolición de la noche como extensión de la vida urbana, resulta preocupante cuando el estado de excepción que resulta ser la pandemia es prolongado en democracias débiles o gobiernos con visos autoritarios. Una amenaza que incluso tocó a los Estados Unidos donde el toque de queda fue aplicado como una medida destinada a sofocar las revueltas urbanas lue-



Fig. 5. Imágenes referenciales habilitación centro Santiago Ciudad Inteligente. imágenes publicadas en: Gobierno Regional Metropolitano de Santiago. 2020. *Proyecto Habilidadación Centro Santiago Ciudad Inteligente. La tecnología al servicio del territorio.* Santiago: Departamento de Preinversión y Proyectos.

go del asesinato de George Floyd. Un aspecto que en perspectiva puede dar luces acerca del cariz que podrá tener la vida en las ciudades de la post-pandemia, ante las profundas transformaciones que está exhibiendo el capitalismo y la distribución del poder.

No obstante, a pesar de estos dispositivos nunca el control es total. Tal como han sugerido Bruno Latour y Emile Hermant estas tecnologías más que un panóptico que todo lo ve, se configuran como oligópticos (Latour y Hermant, 1998), es decir en sistemas de vigilancia que ofrecen una mirada muy pormenorizada pero también, muy parcial de lo que se contro-

la, dejando por lo mismo muchos puntos ciegos posibles a ser aprovechados por las disidencias, incluso a pesar de la suspensión del espacio público como locus específico de lo político. Algo que fue aprovechado por los ciudadanos duran-

palabra *Humanidad*, un camión contratado por la Intendencia y custodiado por la policía borró la intervención mediante la proyección de una intensa luz blanca (Cussen, 2020).



te las revueltas sociales del 2019 como forma de registrar las violaciones a los derechos humanos cometidas por las policías, y que durante la pandemia fue empleado como medio a través del cual poder coordinar las redes de solidaridad en la creación de comedores populares u *ollas comunes*. O a través de otras acciones, como fue la llevada a cabo la noche del 18 de mayo del 2020 por el colectivo artístico Delight Lab sobre la torre Telefónica, frente a la emblemática Plaza Dignidad (ex Plaza Italia). Circunstancia en la que proyectaron simplemente la palabra *Hambre*, aludiendo a las manifestaciones que ese mismo día los pobladores de El Bosque habían realizado en protesta por la negativa del gobierno por entregar ayudas sociales para poder sobrellevar económicamente las cuarentenas. No obstante, la noche siguiente, cuando el colectivo proyectó sobre el mismo edificio la

Fig. 6. De izquierda a derecha: intervención de Delight Lab del 18, 19 de mayo del 2020 y la censura de está ultima. Registros fotográficos de Gonzalo Donoso de las intervenciones lumínicas del colectivo artístico Delight Lab publicados en la cuenta de Instagram de Delight Lab, @delight_lab_oficial

3_CIUDAD TÁCTICA, OLIGO-FEUDOS Y LAS NUEVAS POLÍTICAS DE CONTENCIÓN DEL CAPITAL

Para Foucault esta racionalidad policial que trae el estado de excepción, a través del cual se expresan muchas de las contradicciones de las modernas democracias liberales, son activadas especialmente en gobiernos neoliberales bajo el establecimiento de un *pacto de seguridad* a través del cual se puedan gestionar las incertidum-

bres, los riesgos y posibles daños de la población (Foucault, 1977:47-54). Escenario en donde “de golpe, la ley se vuelve inadecuada y, en consecuencia, hace falta esa suerte de intervenciones cuyo carácter excepcional, extralegal, no deberá ser en absoluto un signo de arbitrariedad o de un exceso de poder, sino, al contrario, de una solicitud” (Foucault, 1977: 50). De esta manera, el toque de queda en la pandemia chilena antes de presentarse como un dispositivo de seguridad que sanciona entre lo normal y lo anormal o lo prohibido y lo permitido, ha sido aplicado más bien dentro del rango de lo aceptable y lo inaceptable. Racionalidad preventiva que ha estado basada en el cálculo de un porcentaje *tolerable* de daño a la población y una concepción variable de *normalidad*, que de manera semejante a lo que ha sugerido Foucault (Foucault, 2006), está ya no tiene un carácter único y fijo, sino que uno diferencial respecto a un conjunto de normalidades, “procurando que las más desfavorables se asimilen a las más favorables” (Torres, 2016: 165). Lo cual en Chile se ha caracterizado por un manejo tecnocrático de la crisis, basado exclusivamente en la administración de datos y porcentajes de contagio en desmedro de una corporeización real de esta a través del número de fallecidos, los cuales persistentemente han sido objetualizados a un mero dato; y por otra parte, en una fuerte opacidad en los mecanismos de toma de decisión que han sustentado las medidas sanitarias y de restricción de las libertades individuales. Decisiones que han tenido desde un comienzo como principales actores, antes que a las sociedades científicas y médicas, a los gremios empresariales, quienes han actuado desde una perspectiva abiertamente necropolítica (Mella, 2020). Tal como fue el caso del presidente de la

Cámara de Comercio de Santiago, quien declaró que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas” (Flores, 2020) y que quedó de manifiesto en los fracasados planes de reapertura de las actividades a tan solo un mes de iniciada la pandemia a través de lo que el gobierno llamó *Plan Nueva Normalidad* y *Plan Retorno Seguro*, medidas que fueron defendidas bajo la idea de la “necesidad de convivir con el virus” (Paul, 2020).

A pesar de esta primacía de las variables económicas en el manejo de la crisis, en el caso chileno como en otras sociedades neoliberales, se ha presentado una condición paradójica que radicaliza la caracterización de las amenazas dadas por Foucault en lo que llamó *nuevo orden interior* (Foucault, 1978: 163-166). Según el cual, ante el desmantelamiento del Estado de Bienestar, los Estados tendrían dos alternativas excluyentes: enfrentarían por una parte los conflictos incrementando su poder absoluto, dirigiéndose a la formación de un Estado totalitario; o en cambio, reducirían su injerencia “a favor de la gestión desinteresada de los problemas de la sociedad” (Torres, 2016:167). La pandemia en cambio está trazando una tercera alternativa, en donde si bien se han mantenido la racionalidad neoliberal de controlar el gasto fiscal y el tamaño del aparato estatal (que en Chile se ha traducido en un incremento del modelo de estado subsidiario que incluso ha llevado a la población a tener que sacar parte de sus fondos provisionales como paliativo a las magras ayudas económicas del gobierno), se ha mantenido un orden social en base a la entrega de mayores poderes a las policías a través de las atribuciones presidenciales que dan los estados de excepción. En lo que aparece como un exceso o distorsión del marco que otorgan las

democracias liberales, en un ensamblaje en que mientras se conservan las lógicas de la producción y consumo de bienes, y se restringe el gasto en seguridad social, se preserva el orden social a partir del despliegue de la aplicación de diversos niveles de autoritarismo sobre el espacio público. Lo que, en sociedades que presentan altos niveles de desigualdad como ocurre en la chilena, produce una distribución espacial fuertemente diferenciada de los efectos económicos de la pandemia (Alfaro, Bilal y Vives, 2021), así como de las medidas represivas generadas por los estados de excepción (Canales, 2020). Como ha ocurrido en las operaciones de Fuerzas Especiales realizadas en sectores populares de la ciudad donde las protestas han continuado, en especial en Lo Hermida, La Legua, San Bernardo, San Ramón y Villa Francia, barrio en donde una patrulla policial atacó en marzo del 2021 el Comedor Popular Luisa Toledo¹⁹, lugar que funcionaba como uno de los cientos de *ollas comunes* activadas a partir de la solidaridad de vecinos ante la falta de ayudas estatales²⁰.

Si bien a primera vista puede parecer paradójico el poder conciliar los intercambios económicos en una ciudad con restricciones en su movilidad bajo la imposición de cuarentenas y toques de queda, en el caso de Santiago esto tempranamente fue resuelto con medidas que, contraviniendo referentes internacionales, op-

19 Producto de este allanamiento, resultaron detenidas 26 personas (Diario Universidad de Chile, 13 de marzo de 2021).

20 Hacia junio del 2021 se mantenían activas 325 “ollas comunes” en Santiago, un 60% menos que el 2020, período en que se alcanzó un número de 881. La distribución territorial de estos comedores populares autogestionados es la siguiente (junio 2021): La Pintana (40), Pudahuel (40), Cerro Navia (29), San Bernardo (28), Peñalolén (20), Quilicura (20), Lo Prado (20), Conchalí (19) (Del Castillo, 2021).

taron por cerrar parcialmente la ciudad a través las llamadas *cuarentenas dinámicas*, sistema bajo el cual solo algunas comunas se mantuvieron cerradas, procurando al mismo tiempo la entrega de salvoconductos para que los trabajadores que residían en comunas en cuarentena pudieran trasladarse hacia las comunas abiertas. Esto, considerando la distribución desigual de Santiago significó que la ciudad mantuvo un constante flujo de población que se desplazó desde las comunas más vulnerables para trabajar a las comunas más ricas²¹. Lo cual tuvo efectos paradójicos como fue el mantener por una parte a los malls y centros comerciales abiertos al tiempo que comunas vulnerables y de clases medias han sufrido extensos períodos de confinamiento como Renca (166 días), Quinta Normal (161 días) y Lo Prado (161 días), mientras que comunas de altos ingresos como Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea han tenido los períodos más reducidos (menos de 75 días)²².

Esta distribución en el espacio urbano de los efectos de los estados de excepción aplicados en pandemia, del repliegue de la seguridad social y el abandono de los sectores más vulnerables, enmarcados dentro de un diseño de los modelos de gobernanzas basados en una racionalidad de mercado, da cuenta de una ciudad cuya fractura social es fundada por un estado de excepción permanente, produciendo un tipo de ciudad que encuentra en el estado de excepción su principal legitimidad. Una ciudad en donde los estados de excepción –cuarentenas y

21 Una evaluación acerca de la poca efectividad de estas medidas fue realizado en la Escuela de Gobierno UC en colaboración con la Universidad de Harvard.

22 Una actualización territorial de estos datos es llevado por el Grupo Epidemiológico Matemático de la Universidad de Santiago [gemvep-usach.shinyapps.io/mapacomunal/]

toques de queda— resultan funcionales a la hora de poder contener los movimientos de disidencia y protesta, preservando así la operatividad de los enclaves del capital, en una configuración espacial que podrían denominarse oligofeudos. Es decir, espacios urbanos en donde convergen tanto los centros del capital financiero y comercial como la población de altos ingresos, manteniendo una alta dependencia económica con la ciudad, al tiempo que los intercambios sociales con el resto de la población son regulados a través de la aplicación de diversas tecnologías de seguridad y control que facilitan los estados de excepción. Oligofeudos que en el caso chileno ha encontrado en los malls y centros comerciales su expresión arquitectónica fundamental, constituyéndose como uno de los espacios de articulación de las distintas políticas de apertura, reactivación económica e los intentos de restaurar una *normalidad* u orden social previo a la revuelta social del 2019. Oligofeudos que han asimilado las últimas transformaciones del capital, como son el teletrabajo y el comercio omnicanal, las cuales no solo han incrementado el trabajo precario y los ingresos de las grandes compañías en desmedro del comercio mediano y pequeño, sino que han dejado fuera a un importante porcentaje de la población proveniente de los estratos medios y vulnerables.

Imaginar formas a través de las cuales poder evitar la oclusión de lo político que traen los estados de excepción resultan necesarios sobre todo si se recuerda lo advertido por Giorgio Agamben al señalar que el estado de excepción “aquella suspensión del derecho para garantizar su continuidad, a través de esa “forma legal de aquello que no puede tener forma legal” (Agamben, 2004:24)” más que un estado provisorio, ha devenido en una de las

formas paradigmáticas de gobierno en el siglo XX, constituyéndose como “un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo” (Agamben, 2004:26). Así entendido, el estado de excepción se configura como un espacio de indeterminación entre un dentro y un afuera, no significando precisamente el derrumbe del orden jurídico como tampoco una instalación absolutamente fuera de la norma.

Pero desde este espacio liminar que ha sido creado por el estado de excepción pandémico, al cual se ha respondido tanto con las estrategias del urbanismo militarizado como con las del urbanismo táctico, están emergiendo unas nuevas formas de lo político que, alejándose de las racionalidades productivistas que han caracterizado a la ciudad neoliberal, se fundan precisamente en lo que ha faltado en este repliegue de las políticas de seguridad social y avasallamiento de unas nuevas formas de autoritarismo, como son las políticas del cuidado (Chasman y Cohen, 2020). Cuidados que, a diferencia del autocuidado neoliberal, se fundan en la creación de fuertes redes de colaboración, solidaridad e interdependencia. Configurando todo un despliegue de organizaciones autogestionadas, que en la forma de comedores populares u *ollas comunes* han activado una verdadera ciudad táctica que está permitiendo visualizar una alternativa a las lógicas del estado de excepción. Precisamente desde esta protección de la vida en cuanto vida desnuda, desde su condición precaria y frágil, es donde emerge una ciudad cuidadora creada a partir de las nuevas políticas del cuidado, del respeto a los derechos humanos y de la democracia, mostrándose como una alternativa posible para un mundo más allá de la pandemia.

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio. 2004. *Estado de excepción. Homo sacer II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Alarcón, Rodrigo y Carvajal, Claudia. 2019. “Gobierno decreta estado de emergencia en Santiago”. *Diario Universidad de Chile*, 19 de octubre. radio.uchile.cl/2019/10/19/gobierno-decreta-estado-de-emergencia-en-santiago.
- Alfaro, Tania, Bilal, Usama y Vives, Alejandra. 2021. “Covid-19 and the worsening of health inequities in Santiago, Chile”. *International Journal of Epidemiology*, Vol. 50, N°3: 1038-1040.
- Arendt, Hannah. 2009. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Amnistía Internacional. 2020. “Represión y COVID-19. Abusos policiales y Pandemia.” Amnistía internacional, diciembre. www.amnesty.org/download/Documents/ACT3034432030SPANISH.pdf
- BBC News. 2019. “Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago”, *BBC News Mundo*, 15 de diciembre. bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029
- Barrios Rodríguez, David. 2019. “Laboratorio de guerra urbana: Río de Janeiro en el siglo XXI.” *Geopolítica*. www.geopolitica.iiec.unam.mx/node/326
- Canales, Alejandro I. 2020. “La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago.” *Notas de Población* N°111: 13-42.
- Carrasco, Gonzalo. 2020. “La ciudad de las libertades suspendidas: Estado de Sitio y toque de queda en Chile, la cotidianeidad disciplinada y el repliegue del espacio público.” *Anales de Arquitectura UC 2020*: 18-25. Ediciones ARQ. analesdearquitecturauc.com/papers-2018-2019#/la-ciudad-de-las-libertades-suspendidas/
- Castro Orellana, Rodrigo. 2009. “La ciudad apestada. Neoliberalismo y Postpanóptico”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, N°1: 165-183.
- Chasman, Deborah y Cohen, Joshua. *The Politics of Care. From COVID-19 to Black Lives Matter*. Boston: Verso.
- Chazkel, Amy. 2020. “Toward a History of Rights in the City at Night: Making and Breaking the Nightly Curfew in Nineteenth-Century Rio de Janeiro.” *Comparative Studies in Society and History*, 62 (1): 106-134.
- CNN Chile. 2019. “CIDH cuestionó estrategia de copamiento de Plaza Italia y recordó que ‘la protesta social es un derecho humano’”, 30/12/2019. cnnchile.com/país/cidh-copamiento-plaza-italia-protesta-social-dd-hh_20191230.
- Cussen, Felipe. 2020. “Delight Lab: esta luz nunca se apagará.” *El Mostrador*, 22 de mayo. www.elmostrador.cl/cultura/2020/05/22/delight-lab-esta-luz-nunca-se-apagara/
- Diario Universidad de Chile. 2019. “General Iturriaga decreta toque de queda a partir de las 22 horas.” *Diario Universidad de*

- Chile, 19 de octubre. www.radio.uchile.cl/2019/10/19/general-iturriaga-decreta-toque-de-queda.
- Diario Universidad de Chile. 2020. “Proyecto de resguardo a infraestructura crítica pasa a Comisión Mixta luego de rechazo en la Cámara.” *Diario Universidad de Chile*, 10 de septiembre. www.radio.uchile.cl/2020/09/10/proyecto-de-resguardo-a-infraestructura-critica-pasa-a-comision-mixta-luego-de-rechazo-en-la-camara/
- El Mercurio. 2019. “El mapa del estallido tiene al menos 10 zonas cero.” *El Mercurio – Economía y Negocios*, 18 de octubre
- El Mostrador. 2019. “Plaza Italia: enfrentamientos marcan jornada de tolerancia cero de la Intendencia y Carabineros.” *El Mostrador*, 20 de diciembre. www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/12/20/plaza-italia-enfrentamientos-marcan-jornada-de-tolerancia-cero-de-la-intendencia-y-carabineros/
- Escuela de Gobierno UC. 2020. “Investigación muestra que efectividad de ‘cuarentenas dinámicas’ depende de la interdependencia entre comunas.” *Gobierno UC*, 11 de noviembre. www.gobierno.uc.cl/es/noticias/1527-investigacion-muestra-que-efectividad-de-cuarentenas-depende-de-la-interdependencia-entre-comunas.
- Flores Belmar, Jonathan. 2020. “Carlos Soubllette, gerente de CCS: ‘No podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas’, *Biobiochile.cl*, 17 de abril. www.biobiochile.cl/noticias/economia/negocios-y-empresas/2020/04/17/Carlos-soubllette-gerente-ccs-no-podemos-matar-toda-la-actividad-economica-por-salvar-las-vidas.shtml.
- Fossa, Lissette. 2020. “Así será el centro de televigilancia que planea el intendente Felipe Guevara para el Gran Santiago.” *Interferencia*, 15 de mayo. www.interferencia.cl/articulos/así-sera-el-centro-de-televigilancia-que-planea-el-intendente-felipe-guevara-para-el-gran
- Foucault, Michel. 2000. *Historia de la Locura en la Época Clásica. Vol. 1*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1995. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Colegio de Francia (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1977. *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1978. *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Gobierno de Chile. 2020. “Minvu entrega balance del “Plan Recuperemos Chile”: a la fecha se han invertido \$6.183 millones”, *Gobierno de Chile*, 16 de octubre. www.gob.cl/noticias/minvu-entrega-balance-del-plan-recuperemos-chile-la-fecha-han-invertido-6183-millones/
- Gobierno Regional Metropolitano de Santiago. 2020. *Proyecto Habilitación Centro Santiago Ciudad Inteligente. La tecnología al servicio del territorio*. Santiago: Departamento

- de Preinversión y Proyectos. www.interferencia.cl/sites/default/files/perfil_sci_cirim.pdf
- Graham, Stephen. 2010. *Cities Under Siege. The New Military Urbanism*. Nueva York: Verso.
- Graham, Stephen. 2017. "El nuevo urbanismo militar." *Geopolítica*: 6-18. <http://www.geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2017-08/nuevo%20urbanismo%20militar%20INAH.pdf>
- Gravett, Christopher. 2000. *Medieval Siege Warfare*. Oxford: Osprey.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. 2021. "Formalizan por el delito de tortura a nueve militares en Colipulli", INDH Instituto Nacional de Derechos Humanos, 24 de mayo. www.indh.cl/formalizan-por-el-delito-de-tortura-a-nueve-militares-en-colipulli/
- INDH. *Mapa de violaciones a los derechos humanos*. [<http://www.mapaviolacionesddhh.indh.cl>]
- Kotkin, Joel. 2020. *The Coming of Neo Feudalism. A warning of the global middle class*. Nueva York: Encounter books.
- Mella Polanco, Marcelo. "Los sesgos del gobierno de Piñera frente al Covid-19." *Ciper académico*, 8 de junio. www.ciperchile.cl/2020/06/08/los-sesgos-del-gobierno-de-pinera_frente-al-covid-19/
- Metro de Santiago. 2019. "Balance daños 19 octubre 2019." *Metro de Santiago* 20 de octubre. www.metro.cl/noticias/balance-danos-19-de-octubre-2019.
- McDonald, Brent. 2019. "A Bullet to the Eye Is the Price of Protesting in Chile." *The New York Times*, 19 de noviembre. www.nytimes.com/2019/11/19/world/americas/chile-protests-eye-injuries.html
- Martínez, Brenda. 2019. "Cámaras de reconocimiento facial: Intendencia Metropolitana asegura que se ha logrado identificar a encapuchados." *El Dinamo*, 28 de noviembre. www.eldinamo.cl/nacional/2019/11/28/camaras-de-reconocimiento-facial-encapuchados/
- Medeiro Passos, Anais y Acácio, Igor. 2021. "The militarization of responses to COVID-19 in Democratic Latin America." *Brazilian Journal of Public Administration*. Rio de Janeiro 55(1): 261-271.
- Mieres Brevis, Michelle. 2020. "La dinámica de la desigualdad en Chile: una mirada regional." *Revista de análisis económico*, vol. 35, N°2: 91-133.
- Naciones Unidas Oficina Regional del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. 2020. "COVID-19: Estados no deben abusar de medidas de emergencia para suprimir derechos - Expertos ONU", acnudh.org, 16 de marzo. www.acnudh.org/covid-19-estados-no-deberian-abusar-de-medidas-de-emergencia-para-suprimir-derechos-expertos-onu/
- Naciones Unidas. 2020. "Toxic lockdown culture" of repressive coronavirus measures hits most vulnerable." *UN News*, 27 abril. www.news.un.org/en/story/2020/04/1062632

- Latour, Bruno y Hermant, Emile. 1998. *Paris ville invisible. Paris: Les empêcheurs de penser en rond*. Paris: La Découverte.
- Olivares Mardones, Rocio. 2021. "Toque de queda: expertos contradicen al Gobierno y llaman a evaluar su mantención." *Diario Universidad de Chile*, 16 de febrero. www.radio.uchile.cl/2021/02/16/toque-de-queda-expertos-contradicen-al-gobierno-y-llaman-a-evaluar-su-mantencion
- Ortega U., Tamara. 2014. "Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile" *EURE*, Vol. 40, N°120: 241-263.
- Ortiz, Diego. 2021. "Carabineros suma \$11.800 millones en blindados antidisturbios desde el estallido social." *Interferencia*, 11 de abril. www.interferencia.cl/articulos/carabineros-suma-11800-millones-en-blindados-antidisturbios-desde-el-estallido-social
- Paul, Fernanda. 2020. "Coronavirus en Chile | 'Nueva normalidad': la 'arriesgada' y polémica apuesta del país para retomar la actividad económica y escolar en medio de la pandemia." *BBC News Mundo*, 28 de abril. www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52394763
- Pérez, Rodrigo y Sandoval, Diego. 2020. "La geografía de la desigualdad y del poder." *Ciper académico*, 26 de febrero. www.ciperchile.cl/2020/02/26/la-geografia-de-la-desigualdad-y-del-poder/
- Radio Pauta. 2019. "Intendencia instala cámaras con reconocimiento facial para elevar seguridad." *Pauta*, 21 de noviembre. www.pauta.cl/nacional/intendencia-instala-cameras-con-reconocimiento-facial-para-elevar-seguridad
- Torres Apablaza, Iván. 2016. "La seguridad de la vida gobernada", *Polis Revista Latinoamericana*, Vol. 15, N°44:161-180.
- Vega, Matías y Díaz Montero, Felipe. 2019. "¿Qué se considera infraestructura crítica y por qué el Gobierno considera clave su protección?" *Biobiochile.cl*, 25 de noviembre. www.biobiochile.cl/noticias/chile/2019/11/25/que-se-considera-infraestructura-critica-y-por-que-el-gobierno-considera-clave-su-proteccion.shtml
- Velázquez Valenzuela, Javier y Fernández Carter, Catalina. 2020 "¿No letales? El daño que ha causado la munición que dispara Carabineros a los manifestantes y por qué debe prohibirse." *Ciper Académico* 27 de mayo. www.ciperchile.cl/2020/05/27/no-letales-el-dano-que-ha-causado-la-municion-que-dispara-carabineros-a-los-manifestantes-y-por-que-debe-prohibirse/
- Villaroel, María José. 2019. "Guevara anuncia copamiento de mil Carabineros en P. Italia: No tenemos manifestaciones autorizadas." *Biobiochile.cl*, 20 de diciembre. www.biobiochile.cl/noticias/nacional/región-metropolitana/2019/12/20/Guevara-anuncia-copamiento-de-mil-carabineros-en-p-italia-no-tenemos-manifestaciones-autorizadas.shtml

Weizman, Eyal. 2006. "The War of Streets and Houses." *Cabinet Magazine* 22. www.cabinet-magazine.org/issues/22/bugaud.php

Zizek, Slavoj. 2020. *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.

GONZALO CARRASCO PURULL

Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015. Sus temas de interés se han centrado en los vínculos entre teorías de la arquitectura y la historia de la tecnología, domesticidad y las relaciones entre arquitectura y capital. Fue curador del Pabellón de Uruguay "Panavisión: prácticas diversas, miradas comunes" en la 13ª Bial de Arquitectura de Venecia. Investigador responsable del proyecto FONDECYT de Posdoctorado #3190516 "Vernáculo capitalista. Desarrollo del edificio torre en Chile (1978-2001). Transformaciones arquitectónicas de un sistema tecnológico, un modelo de ciudad y un producto de mercado". Es coinvestigador del proyecto Fondart "Vamos P'Arriba: historia de la Remodelación San Borja y los inicios de la vivienda vertical en Chile" (2021 -2022). Fue editor invitado de la revista *Materia* N 19 (2021), número dedicado a las convenciones en arquitectura. Carrasco Purull es Profesor Asistente Adjunto en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

